

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

EL CONOCIMIENTO DEL SIGLO.

Siendo tan complicada la situación de este siglo bajo el aspecto religioso, y de tanta trascendencia sus efectos, y tan numerosas las fases que á un mismo tiempo ó en rápido giro presenta; nunca se han necesitado en los defensores de las ideas católicas y en los ministros de su culto mas conocimientos para abarcar tantas complicaciones, y mas perspicacia y habilidad, para encadenar á este proteo, que bajo las mas repugnantes ó mas sutiles formas pretende escaparse de los suaves vínculos de la fe. Nunca como en este siglo habia llegado la hora de ser fuertes como leones y astutos como serpientes, ni habia sido mas necesaria y difícil la alianza de la firmeza y de la blandura, del valor y de la mansedumbre, de la constancia y de la contemporización. En tiempos de paz profunda ó de guerra declarada los deberes son sencillos y fácil el modo de conducirse; las mismas persecuciones son menos temibles que el estado de crisis en que nos hallamos, porque en ellas solo se trata de resistir y de morir. Para conservar la paz bastan las virtudes, y para sostener la guerra basta el valor; mas la prudencia, la habilidad son para los tiempos de negociaciones; cuando y todavía es necesario precaversé como de un enemigo de aquel á quien se desea convertir en amigo, apresurar la paz sin debilidad ni humillación, arrostrar la contingencia de una ruptura sin baladrona-

da, ceder sin flaqueza, resistir sin violencia. Podrá suceder el acometer como á enemigo al que importa sanar como á enfermo; y aun un mismo enfermo puede necesitar de tónicos que fortalezcan su postracion, y de calmantes que apacigüen su irritabilidad. Por tanto al hombre religioso, y sobre todo al sacerdote, no le basta velar y aun encanecer sobre los libros retirado en su gabinete; necesita además otra ciencia que los libros no enseñan, que no entró en su plan de estudios, y sin la cual todas las demás no serán sino una vana y pesada armadura que sirve mas de estorbo que de defensa; y esta ciencia es el conocimiento del siglo y de la sociedad en cuyo seno vive. Por esto no basta estudiar las ideas y las obras de otros siglos por mas que sean sólidas y llenas de doctrina; es preciso saber el estado de las ideas actuales, como quien dice, por el último correo, sorprenderlas en su última fase ó transformación, saber aplicar las antiguas á su propósito y tiempo, tomar algo del siglo, en lo lícito se entiende, para que el siglo á su vez tome algo de nosotros. Si no conocemos su mal, ¿cómo le curaremos? ¿cómo podremos convertirle, si no entendemos su lenguaje ni él comprende el nuestro? ¿Cuántos no le creen todavía entregado generalmente á los delirios fanáticos de impiedad que acosaron á la generacion pasada? ¿cuántos tambien no se echan imprudentemente en sus brazos, suponiéndole creyente y reparador sin restriccion?

cuántos no pierden su tiempo y sus argumentos en convencerle de cosas que él confiesa y proclama á voz en grito? y cuántos no dejan pasar desapercibidas, ó tal vez inocentemente favorecen, varias prevenciones y errores que conserva? Y si este discernimiento es tan importante para cualquier hombre pensador y religioso; ¿qué será para el sacerdote llamado en la presente época mas que en ninguna á una alta mision y á una influencia poderosa sobre los ánimos, en quien están fijos los ojos de todos, y en cuya mano están humanamente hablando los destinos de la religion, á la cual se juzgará por sus actos é ideas particulares? Para este siglo individualista y tan amigo de personalizar, el sacerdote es la religion.

Asombra en verdad, abruma la consideracion y da vértigo al alma, el reflexionar los numerosos escollos que por do quiera se tocan y precipitan en otros tantos escesos, y lo difícil que es trazar una línea de conducta en medio de todos ellos. Si no usais sino pruebas de autoridad y no mostrais mas libro que el catecismo, ofendeis la razon presuntuosa de un siglo disputador, que necesita de aire y espacio para removerse y forcejear, y llama á esto movimiento y vida; si al contrario combatís á la razon con sus armas mismas, le dais orgullo y fuerza, viéndose capaz de descubrir por sí la verdad que mas tarde negará cuando le convenga. Alumbradle con la luz intensísima de la fe pura, y caerá atónito y ciego, ó llamará oscuridad al mismo esceso de luz; alumbradle con sus propias luces, y se envanecerá con ellas deteniéndose en su estática contemplacion, ó tal vez blasonará de haber creado lo que no ha sino descubierto. Tomad sus formas, y revestid las verdades de su traje de moda para que las acepte; bañad de miel el borde del vaso para que tome la amarga y provechosa bebida; pero muchas veces chupará la miel y os devolverá lleno el vaso. El rigor y la inflexibilidad le exasperan; la blandura y contemporizacion le hacen mas procaz y exigente. Si habláis á su entendimiento, desdeñará las teorías y clamará por beneficios tangibles, y pondrá la mano á su

corazon enseñándoos su profunda herida; y si pretendéis cerrársela con el bálsamo de la caridad, dirá que su daño principal reside en el entendimiento y que de allí refluye en el corazon, que nada prueban los sacrificios y los favores donde no hay convicciones, y que no basta sanar los cuerpos sino las almas. Si poneis las cosas sagradas fuera del alcance de sus artes, de su civilizacion, de sus leyes, se vuelve la sociedad indiferente ó atea; si al contrario las poneis en circulacion y quereis infiltrárselas en cierto modo, las profana á cada paso. ¿Quién dictará una regla uniforme de conducta en casos tan complicados? quién inspirará ese espíritu de rectitud y prudencia que evite á un tiempo todos los extremos? No hay mas que el espíritu de Dios; pero este no se comunica sino á los hombres de buena voluntad y á los ánimos libres de toda prevencion ó pasion humana, por santa que parezca en su origen.

Muchos hay, y de ellos hablé ya tres números atrás, que creen haber cortado toda la dificultad elevando una protesta general contra el siglo y cuanto de él emana, y fijos con éstasis los ojos en lo pasado, dejan pasar los males presentes sin el menor esfuerzo para remediarlos, y permanecen indiferentes á cuanto no sea la realizacion del tipo que en su dia se forjaron ó la renovacion completa de lo que solo existe en su memoria. Esta inercia voluntaria á que se condenan, ese completo divorcio con todo lo existente, es siempre perjudicial á los mismos intereses que se sostienen, y puede llegar á ser criminal; pues criminal es el orgullo con que se acusa á Dios indirectamente por la permision de un nuevo estado de cosas. Dios no nos pide parecer acerca del orden ó sistema que preferiríamos; no nos ha preguntado en qué siglo queríamos nacer, sino que colocándonos en el que mas le plugo, nos mandó obrar en él, usar de todo lo existente en provecho de la verdad y del bien, y sobre todo no paralizar jamás nuestros esfuerzos ni desesperar de la humanidad. Admírese en hora buena la organizacion de lo pasado, ensálcense tal ó cual principio, tal ó cual sistema; pero nunca

con una admiración estéril se preparará su restauración: preciso es para ello apoderarse de la dirección del siglo, lo cual no se consigue sino conociendo muy á fondo su carácter y tendencias, y conquistando su espíritu sin lisonjearle ni espantarlo. Nada es en nuestro concepto tan ocioso como discutir si el siglo IV ó el XII ó el XVI eran mejores ó no que el XIX, pues que en este nacimos, y en este hemos de vivir y obrar con los elementos que él mismo nos depara: llorar su desaparición y ponderar sus excelencias, es como si el hombre cubierto ya de canas llorara los floridos años de su juventud. En cualquier edad puede haber encantos, porque en todas pueden ejercerse virtudes: las olas y los tiempos no vuelven atrás en su curso; y en la humanidad así como en el individuo debe dominar la resignación, ya se encuentre robusta y fuerte y ataviada con los encantos de la primavera, ya cansada y vacilante bajo el peso de los males y de los años; ora la guie el dedo de Dios por florida y umbrosa senda, ora por árida llanura ó por escarpada pendiente.

Pero tampoco el excesivo deseo de conciliación debe inducir á enervar y desnaturalizar las doctrinas del cristianismo para hacer más fácil y pronta su reconciliación con el siglo. Muchas tentativas análogas y concebidas tal vez con sana intención han zozobrado en este escollo. De tales naufragios hemos visto salir esas apelaciones á la religión natural y á una vaga religiosidad, y las falsas máximas de que el dogma es en esencia de poca importancia mereciéndola solo la moral, que es necesario unir todo lo que tienen de comun las diferentes creencias, é inventar fórmulas y oraciones que á todos convengan. De aquí esa inclinación á metamorfosear los grandes hechos y principios del cristianismo en símbolos que interpreta la filosofía, y los extraños esfuerzos para conciliar el espíritu revolucionario con el espíritu religioso, y esos ensayos para regenerar ó echar al menos en olvido todo el pasado de la iglesia católica, sus tradiciones, sus costumbres, la obra sucesiva de los siglos y de los acontecimientos,

para sustituir bajo el nombre de *primitivo* un catolicismo de nuevo cuño: ¡Invenciones falsas, tentativas impotentes, que demuestran muy poco conocimiento de la naturaleza humana y de la religión! El catolicismo debe permanecer siempre el mismo, sin abdicar su origen, su historia, su doctrina y su ley, sin prestarse sus defensores á cometer cobardía alguna ni á proteger la hipocresía, porque entonces le harían perder su dignidad que es en el día su principal elemento de fuerza. «Si yo no estuviese convencido, dice Mr. Guizot, de que la antigua religión y la sociedad moderna pueden armonizarse tomando por base la verdad y el honor, no aconsejaría semejante alianza. Dios no permite que sea la mentira posible para alcanzar tan grande resultado.»

J. M. Q.

DES PALABRAS MAS AL IRIS.

Se equivoca *El Iris* en tomar como protesta, oportuna ó tardía, sincera ó forzada, las breves líneas de mi anterior contestación. ¡Protesta! y de qué? ¿De la altamente reprochable conducta del clero? no es verdad; admiro y venero la de su inmensa mayoría, repruebo la de sus contadas escepciones; y en todo lo que toca á esta respetable clase en punto á elogios y censuras, á juicios y consejos, me adhiero al espíritu de la Iglesia y á la voz de sus autorizados gefes. ¿Protesta de que mi artículo puramente doctrinal *La Reaccion* no era *el santo y seña de la conspiración carlista*, de la cual para azuzar indignas pasiones y perversos instintos, y faltando á la reserva que naturalmente impone todo proceso en sumario, se propalan é imprimen hoy día tan estúpidas patrañas? Habría creído hacer agravio con tan innecesaria vindicación á la sensatez de mis lectores y aun á la de los lectores del *Iris*. Yo no me rebajo nunca ni por nadie á purificarme: hablan alto mis escritos, mis actos, mis palabras, en todo tiempo, en todo lugar, en todas circunstancias las mismas.

La libertad absoluta é ilegible ni la concedería ni la reclamo para mí: uso de ella dentro de los límites que no tendría reparo en conceder á los demás.

¿Con qué no puedo invocar como archivero iguales derechos que el Sr. Castelar como catedrático?

Yo creía que la diversidad de talento y de celebridad no constituiría diversidad de derechos. En qué escuelas, se me pregunta, he obtenido el título de archivero? en ningunas; diez y ocho años antes de crearlas hice ya mi entrada en la carrera. Al instituirse el cuerpo facultativo en 1858 ingresamos en él y fuimos clasificados por méritos y antigüedad los que por añadir la larga práctica á la reconocida aptitud no fuimos reputados de peor condicion que los nuevos entrantes. Una misma legalidad ampara á unos y otros indistintamente; lo que puede faltarme es la aptitud: pronto estoy á someterla á cualquier tribunal competente á elección del articulista republicano. Pero baste: en cuestiones de *respeto* al destino no me precio de bravo é insistente adalid: algo mas, sí, en cuestiones de *respeto* al hombre, que aspiro á merecer de todos los buenos y sensatos, empezando por respetarme á mí mismo y á los demás.

J. M. Q.

LO ESPIRITUAL Y LO TEMPORAL.

El estado de *naturaleza* que imaginó Rousseau es contrario á la naturaleza del hombre, que fué criado por Dios para vivir en sociedad con sus semejantes. Aislado el individuo, no podría vivir sin la familia: aisladas las familias, serian impotentes para su defensa, y solo pudieran alcanzar una existencia efímera y miserable. ¿Cómo luchar con los elementos y agentes tan poderosos de la naturaleza, con las fieras de los bosques, con el ímpetu de los torrentes, y con las apremiantes necesidades de la vida? No se hable de cultura intelectual y moral, porque en el estado salvaje la familia permanece extraña al cultivo y desarrollo de la inteligencia. La sociedad es pues necesaria; y es necesaria con todo lo que ella supone, es á saber, leyes comunes á los individuos asociados, una autoridad suprema, un poder revestido del derecho de mandar, vigilar, castigar, una fuerza dependiente de ese poder para ejecutar sus mandatos, *gobierno* en fin sin el cual la sociedad no pudiera concebirse.

Pero la vida presente es preparacion á la futura; no es este mundo el fin último del hombre, y la distincion que hacemos entre lo espiritual y lo temporal presupone la existencia de una vida que no ha de tener fin. El mayor bien que podemos apetecer es la felicidad en esa vida perdurable, el medio para alcanzarla es la religion.

La religion es necesaria. Si el hombre muriera

todo entero, como muere el bruto, no tendria necesidad de la religion. Si la suerte del hombre en la otra vida fuese independiente de su conducta acá en la tierra, lo mismo sacaria obrando bien que obrando mal. En este supuesto no habria diferencia alguna entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto, entre la impiedad y la religion: hipótesis que destruiria la religion con las nociones mas esenciales de la moral cristiana fundadas en una religion divina.

Y destruida la religion se destruye la sociedad. ¿Qué es la sociedad sino la reunion de seres inteligentes y libres, que aceptan la natural distincion entre el bien y el mal, y que viven con arreglo á creencias comunes? ¿Puede concebirse la sociedad si los hombres no reconocen la existencia de derechos y deberes recíprocos, la necesidad moral de obedecer á las leyes, y otras obligaciones sagradas que ligan la conciencia por los motivos mas poderosos y dignos de respeto? No, no se puede concebir: y como quiera que las ideas de la justicia, del derecho y del deber en el orden puramente humano, sin las cuales la sociedad es imposible, suponen una ley interior y divina escrita en el corazon del hombre, ley superior á la ley estérna y humana que tiene en la divina su sancion y su base, se vé con toda claridad que lo espiritual y lo temporal se relacionan estrechamente, dependiendo el segundo del primero, y subordinándose lo inferior y lo imperfecto á lo que es superior y perfectísimo.

La religion es necesaria á la sociedad, porque la mayor dicha á que se puede aspirar en este mundo depende de los esfuerzos que hagamos para ser dignos de conseguir el bien supremo en la otra vida: y la sociedad es en cierto sentido necesaria á la religion, porque si no existiera, los hombres estarian abismados en la corrupcion, en la ignorancia, sujetos á los vicios y degradaciones que los apartarian de su fin último.

Nos ha parecido necesario hacer evidentes las relaciones entre lo espiritual y lo temporal, para entrar en el exámen de algunas cuestiones que son hoy dia de interés preferente. Hélas aquí.

¿Es la religion un asunto que solamente corresponda al individuo? Entramos de lleno en la teoria de los derechos individuales, base de la nueva Constitucion.

Pero la religion no es, no puede ser negocio esclusivo del individuo. Fuera de la sociedad, el hombre no puede realizar siquiera su fin temporal: el estado mal llamado de *naturaleza* se opone al

logro de ese fin, contrariando de mil maneras el destino del hombre. Mayores dificultades opondría el aislamiento para conseguir nuestro fin espiritual, privándonos de educación y de enseñanza, dejándonos sin arrimo de ninguna especie entregados á nuestras propias fuerzas.

Reconózcase una verdad evidentísima que todas las pretensiones del individualismo reinante no podrán oscurecer: la naturaleza nos lleva á la sociedad religiosa, como nos lleva á la sociedad civil. Esta es una verdad experimental ó práctica, es un hecho constantemente observado. No hay sociedad civil sin religion, ni hay sociedad religiosa sin un régimen civil, sin leyes, sin gobierno, sin costumbres, sin principios que regulen la vida de las tribus, pueblos ó naciones, dentro de aquel orden temporal en que se pueden realizar ciertos fines de la vida humana. ¿Quién pudiera dudarlo, cuando la religion es el primer elemento de civilizaci6n á juicio de todos, y como el alma, por decirlo así, de la sociedad civil? ¿No vemos en la historia la constante relacion de estos hechos? ¿No vemos que la religion sigue su marcha trazando una línea luminosa, paralela á la que describe la sociedad civil, y que esta se interrumpe ó se oscurece á medida que la religion, á la que debe el ser, pierde en mas ó en menos su saludable y necesaria influencia? No cabe discusion sobre este hecho, ni la relacion entre lo espiritual y lo temporal puede ser materia de disputa. Digamos otra vez: *la naturaleza nos lleva á la sociedad religiosa, como nos lleva á la sociedad civil.*

En el seno de la familia es donde el hombre adquiere los primeros rudimentos de la instruccion religiosa y de toda otra enseñanza; de antemano existe organizado este doble magisterio que responde á las necesidades y exigencias de su espíritu. Haga el hombre lo que quiera, no puede rechazar este magisterio: sométese á su autoridad, acepta como un beneficio su direccion; todos le debemos las primeras dilataciones de nuestro espíritu y las primeras y mas puras alegrías de nuestra juventud, cuyo solo recuerdo mantiene vivo y fresco el amor de la ciencia y nos anima á vencer sus dificultades. Sin conocimiento de los errores, todos salimos de las tinieblas de la ignorancia á la claridad del dia, como la flor que se abre al primer rayo de luz. Tal es el magisterio de quien tomamos lecciones en el seno de la familia y en la sociedad que nos rodea: ese magisterio es para nuestras almas lo que es el primer rayo de sol para las flores de un jardin.

Encontrándose en la sociedad una religion establecida, el hombre se somete á sus preceptos y vive de su vida. El mayor beneficio de que somos deudores á la bondad de nuestro Dios es el habernos preparado un magisterio cristiano. Nacer en el seno de la Iglesia católica, pasar de la muerte espiritual á la vida de la gracia, regenerarnos por el santo bautismo, librarnos del pecado y de la muerte para darnos la libertad de los hijos de Dios, dejar de ser hijos de ira para ser hijos de misericordia, sacarnos de la potestad de las tinieblas para elevarnos á las escelsas regiones donde habitan los hijos de la luz, esto es justamente lo que Dios ha hecho con nosotros, ahorrándonos el tormento de buscar la verdad por nuestro propio juicio, supliendo la cortedad de nuestras luces, previniendo las rebeliones de la carne y de la sangre, y dándonosnos enteramente por amor á nosotros.

Podrá ser que mas adelante quiera el hombre sacudir el yugo de la religion que formó las delicias de sus primeros años; el orgullo que no conocia, las pasiones que no estaban desenvueltas, le suscitarán dudas, le tenderán lazos, le incitarán á la rebelion. Podrá ser que oyendo explicar la doctrina de los derechos individuales, diga para sí: ¿nadie tiene derecho á imponerme una religion? Yo elegiré la que me parezca: es asunto mio, es uno de mis derechos, y la sociedad como la ley está obligada á respetar el uso que yo hiciere de mi libertad.

Así discurren los libres pensadores: protestan contra la sociedad, y ponen su libertad al amparo de la naturaleza. Sin duda se equivocan estos rebeldes; por sacudir el yugo de la fé aceptan el de la supersticion, ó se precipitan (lo que es mas frecuente) en todas las aberraciones de la incredulidad. Yugo por yugo, mas vale el de la fé, que es dulce y suave como dice el evangelio. Déjese al hombre que se busque por sí solo los medios de alcanzar su último fin, y jamás llegará á tener certidumbre de poseer lo que busca: inconveniente inevitable, en el supuesto de que á todo individuo se le diga: «tú tienes el derecho de formarte tu religion, ó de elegir la que mas te agrade. Haz lo que quieras: el negocio es tuyo esclusivamente».

Abandonar la religion al capricho de cada uno, es el mayor de los despropósitos: es suponer que la sociedad no tiene criterio ni magisterio ni autoridad alguna para educar y dirigir á los individuos, ó que no está segura de acertar dando apoyo á la religion en que la sociedad se funda, ó que el hombre no tiene un fin último mas allá de esta vida.

ó si lo tiene, que no puede conocerlo ni alcanzarlo.

Quando la sociedad civil dice: «yo renuncio al cristianismo que era mi base fundamental, yo como estado no reconozco esta ni otra religion, no profeso ninguna, yo dejo á los individuos el cuidado de elegir y profesar la que les parezca si quieren profesar alguna,» la sociedad civil descarga contra sí misma el golpe mas tremendo, y se suicida como pudiera hacerlo un hombre furioso. Porque nosotros hemos visto que la sociedad civil no subsiste sino porque los individuos asociados se someten á las leyes del orden temporal, en tanto que el cumplimiento de esas leyes es un deber de conciencia que les impone el orden espiritual. Ahora bien, si la sociedad se declara indiferente en todo lo relativo al orden espiritual, ¿qué respetos asegura al orden temporal, quitándole los de la conciencia? Si son vanas aquellas leyes, estas lo serán tambien: si no hay leyes que prescriban la religion á los súbditos de un estado cualquiera, el estado puede no ser obedecido en ninguna de sus disposiciones, porque no puede hablar á la conciencia de los individuos ni exhortar á las almas.

Si á nombre de la sociedad civil se proclama el ateismo del estado ó la brutal indiferencia religiosa, que viene á ser lo mismo, de un pueblo católico como el pueblo español podrá hacerse con el tiempo un pueblo dividido y despedazado por las sectas. Y como toda division en esta materia religiosa ha de traer otras divisiones correspondientes en el orden político y social, se ve claro como la luz que la ruina mas grande de España nos va á venir por mano de estos librecultistas que ya sabe todo el mundo como piensan, y que son tan enemigos de la religion católica como funestos á la sociedad civil.

Dividir la religion hasta lo infinito, quitarle el carácter social, sostener que es asunto de la exclusiva competencia del individuo, es dividir la sociedad, entregarla á la anarquía, individualizarla, ó lo que es lo mismo *disolverla*.

La naturaleza nos lleva á la sociedad religiosa como nos lleva á la sociedad civil: prescindir del fin último del hombre es sacrificar el orden temporal de la sociedad humana. El interés social como el interés religioso, nuestro fin temporal y nuestro fin espiritual exigen no solamente que el individuo tenga su religion, sino que la sociedad la tenga tambien. Una sociedad espiritual es absolutamente necesaria: luego no se puede dejar exclusivamente en manos del individuo la cuestion religiosa, diciendo que á la sociedad no le incumbe este negocio ó que la sociedad no profesa religion alguna.

Toda la fuerza de este razonamiento estriba en las relaciones de lo espiritual y lo temporal, relaciones necesarias y tan fáciles de conocer que saltan á la vista.

M. MUÑOZ Y GARNICA.

CRÓNICA.

Parece que el desarrollo extraordinario del catolicismo en los Estados-Unidos pone de mal humor á los protestantes fanáticos que aun quedan por allí, y todas las sectas juntas procuran hacer guerra á muerte á la religion y á las instituciones católicas. Sucede en aquel pais una cosa verdaderamente sorprendente y que debe llamar la atencion de todos los hombres pensadores imparciales, porque ella solo basta para esplicarnos multitud de sucesos contemporáneos tanto de Europa como de América.

Todo el mundo sabe lo liberal y democrática que es la constitucion de los Estados-Unidos, y todos la han visto celebrada como tipo y modelo por los liberales de Europa que quieren trasplantarla á sus estados; todo el mundo sabe que la constitucion americana fué establecida por los protestantes separados de Inglaterra, en tiempos en que el catolicismo estaba poco extendido en los Estados de la Union, y que en ella se dió la mas amplia libertad religiosa.

Pues bien, á su nombre y corriendo iguales circunstancias para todas las religiones, la católica ha crecido extraordinariamente, mientras que las sectas protestantes iban dividiéndose cada vez mas; y al ver estos resultados tan funestos los libre-pensadores y los protestantes, se vuelven contra la constitucion americana y la acusan de favorecer al catolicismo y procuran á todo trance destruirla.

Como se ve, estas acusaciones son muy notables, y nos prueban que todos los liberales no quieren y no pueden tolerar la libertad del catolicismo, y lo que desean es la opresion y la tirania, consintiendo en perder la suya con tal de que el catolicismo no la tenga. Así que ahora se va notando un gran movimiento en favor de la dictadura y del despotismo, y el partido radical lo apoya, y quiere que se plantee en seguida y se modifique la constitucion, todo con el único objeto de dañar á los católicos.

Estos se muestran defensores de la constitucion y afiliados casi todos al partido democrático, y unidos á todos los conservadores, procuran defenderse de los ataques de los radicales, y cada dia va aumentando la oposicion de tal modo que fácil es que dentro de poco se convierta en verdadera lucha.

Si triunfan los radicales se establecerá la dictadura y quizás el imperio, y la constitucion democrática de los Estados-Unidos sucumbirá con tal de poder oprimir al catolicismo.

El desarrollo del catolicismo romano en la Nueva Inglaterra de diez años á esta parte, dice el *Morning Star* de Nueva Orleans, es uno de los hechos religiosos de nuestro siglo que mas deben llamar la atencion. Hace treinta años que solo eran algunas pocas ciudades muy crecidas

de aquel territorio donde había iglesia ó capilla católica, y de todas maneras era insignificante la proporción en que estaban los católicos con los demás sectarios protestantes. Pues bien, ahora apenas hay población de 5.000 almas en los seis estados, que no tenga su iglesia y sacerdotes católicos. Ya hace tiempo que en Massachusetts los católicos superan en número á los secuaces de cualquiera secta, y son irlandeses los que en muy gran número pueblan hoy á Boston y á muchas de las principales ciudades y pueblos manufactureros que están enclavados en su territorio. Pero el hecho que asombrará á muchos antiguos residentes en el viejo Grainte State, es que hoy los católicos romanos son los mas en el estado de New-Stampshire.

El haber llegado las cosas á tal punto hay que achacarlo al rápido desarrollo que en este estado han adquirido los intereses manufactureros. Así es que en Manchester, célebre por sus inmensas fábricas, hay 6.000 católicos en una población de 26.000 almas. Dícese que de los 19.000 res antes, solo 6.000 acuden á los templos. Pues bien, ¿cuál es, volvemos á preguntar, el secreto de tan rápido desarrollo del catolicismo romano, rápido no solo en absoluto sino comparativamente considerado? Pues es porque el protestantismo está inerte, sin actividad, indiferente, sin vida, mientras el catolicismo es no solo activo sino incansable. Y lo que acontece en New Stampshire, pasa también en toda la Nueva Inglaterra: no escede de una quinta parte, y aun nos atrevemos á asegurar que no pasa de una sexta parte de la población protestante, la que acude á los templos: el resto no pisa jamás una iglesia.

Pocos años ha que los católicos eran muy contados en Ginebra; y hoy ascienden á 28.000, sin embargo de que la población total no pasa de 49.000 almas. Tienen la antigua iglesia de S. German, la recientemente edificada de Nuestra Señora de Ginebra que es bellísima, la de San José que se terminará este año, y muy pronto principiará á construirse la de San Francisco de Sales; y este movimiento se estiende al resto de Suiza, en donde hay gran número de templos en construcción.

Los Hermanos de la Doctrina Cristiana están consiguiendo opimos frutos. Aunque la municipalidad no les dá subvención alguna, dos de sus discípulos en competencia con treinta de las escuelas municipales han obtenido este año, como también el anterior, el primer premio de la escuela industrial. Verdaderos amigos del pueblo, los Hermanos le instruyen gratuitamente en varios ramos y con caridad apostólica.

Las elecciones municipales en Sicilia han dado un resultado superior á las esperanzas de los católicos. En Palermo especialmente los italianísimos han sufrido un terrible descalabro. A pesar de trabajar unidos todos los partidos que á la Iglesia eran hostiles, á pesar de las declamaciones de la prensa que los sirve, á pesar de las promesas y amenazas de los poderosos, á pesar de las listas falsificadas, de las mentiras, de las maniobras desleales y fraudulentas, de las tiranías, de todos los medios de quien cuenta con la influencia oficial, á pesar de esto, ni un solo candi-

dato de ellos ha triunfado: todos los de los católicos han sido elegidos. A consecuencia de esta victoria *L' Ape Iblea* excelente periódico católico, escribía lo siguiente:

«Tenemos un municipio verdaderamente nuestro: nosotros lo hemos votado. Ya no seremos representados por un puñado de sectarios sin fé y sin conciencia. Habian ultrajado los mas sagrados sentimientos de nuestros corazones, insultado nuestras creencias mas queridas: su odio impío habíase arrojado sobre nuestras iglesias para demolerlas, hasta se atrevió á suprimir nuestras grandes fiestas religiosas. El pueblo se ha acordado de esto, y hoy la ciudad de Palermo tiene sus verdaderos representantes. En lo sucesivo no se vendrá, en nombre de la riqueza pública, á vaciar nuestros bolsillos y reducirnos á la indigencia; los despilfarros no se renovarán. ... Estamos confiados á manos seguras.»

El despecho en las regiones oficiales y en las logias llega á tanto que ya se hablaba hace dias de disolver el ayuntamiento de Palermo, si es que la elección no se anulaba. *L' Ape Iblea* no se asustaba por ello; además de defender el ayuntamiento elegido, anunciaba á los *libres* para el caso de segundas elecciones una derrota mas vergonzosa todavía. Pero como el gobierno es complaciente con las sectas, ha querido dar una nueva prueba de su liberalismo, de su respeto á la ley y á la libertad. Se ha intimado al director de *L' Ape Iblea* que bajo pena de destierro suspendiese la publicación; y para motivar esta orden se ha dicho que el periódico *turbaba la tranquilidad pública defendiendo la nueva corporación municipal*, compuesta de católicos y combatida por los sectarios á quienes el gobierno decora pomposamente con el título de pueblo palermitano.

¿Qué lección nos dan los católicos de Palermo! Su triunfo podrá resultar de pronto infructuoso por la tiranía del gobierno; ¿pero quién duda de su inmensa eficacia moral y de su trascendencia para el porvenir?

Un hombre eminente acaba de entrar en el seno de la Iglesia. Mr. Reinhold Baumstark, consejero en el tribunal de Constanza, ha hecho la abjuración del protestantismo el 30 de junio. Merece notarse que lo que ha determinado su conversión ha sido el estudio de la historia, de la literatura y del arte españoles. Su viaje á España en la primavera del 67 le hizo dar un paso inmenso hácia el catolicismo. Después cuando se anunció el Concilio, publicó el folleto titulado: *Pensamiento de un protestante con motivo del Concilio*; que causó una impresión extraordinaria y alcanzó unas diez ediciones. Era en cierto modo el manifiesto de su fé.

Los periódicos de Sevilla vienen llenos de detalles de la ruidosa conversión de D. Francisco Rodríguez al catolicismo. Era este señor secretario de la Iglesia reformada en aquella provincia. Hacía ya 15 años que pertenecía á la secta protestante, y á su influencia se atribuye el que el P. Cabrera ministro apóstata haya establecido allí su ridículo apostolado. Tenia un hijo en un colegio protestante extranjero, y sus hijas componian el coro de can-

toras en la Iglesia reformada. Había trabajado con un celo digno de mejor causa en la propaganda contra el papa, contra el clero y contra toda idea y práctica de la Iglesia católica.

Gravemente enfermo D. Francisco Rodríguez, ha vuelto al seno de la Iglesia á quien había perseguido como otro Saulo. Su mujer é hijos confesaron y comulgaron el domingo día de la Asunción por la mañana, y después de las Ave Marias salió la Majestad de la parroquia de S. Martín á la casa del enfermo, situada (qué fatalidad! frente á la casa-noviado de los cabreristas, cuya puerta y cuyas ventanas estaban herméticamente cerradas. La procesion era una verdadera carrera triunfal del Rey de la gloria; á pesar de la regular distancia, las luces entraban ya en la casa del enfermo y todavía no había salido de la iglesia su divina Majestad. La junta parroquial de S. Martín de la Asociacion de Católicos facilitó tres docenas de cirios y muchas mas varias hermandades, corporaciones y particulares; mas á pesar de haberse reunido cerca de 600, todavía quedaron sin cirio mas de doscientos acompañantes, pues nunca se creyó fuese tal la concurrencia de personas de todas las clases. A su regreso fué la procesion por otro punto para que pudiera formarse en toda su estension. Los vecinos de la casa del enfermo la engalanaron con las colgaduras que pudieron proporcionar y con arcos de ramos las puertas, iluminando con copiosas luces los corredores altos y adornando los bajos con macetas.

El enfermo hizo con gran fervor y voz muy entera la protestacion de su fé, que se ha publicado literalmente en los periódicos, edificando al público el que ha contribuido tanto á la ruina de sus hermanos. A su lado tenia un padre jesuita, que durante algunos dias habia oido la humilde confesion del feliz penitente que en setiembre del año anterior vió con tanta satisfaccion los atropellos cometidos para lanzar de su casa en aquella misma calle y estrañar de esta ciudad á los padres jesuitas. ¡Cuántas lágrimas derramaron allí corazones generosos! ¡Cuánto entusiasmo en el inmenso público que obstruía todas las avenidas de S. Martín! *Esta es la verdad, esta es la verdad*, gritaban las mujeres del pueblo.

¿Quién ha hecho este milagro? ¿Ha arrebatado esta presa á la apostasia algun sabio discutidor de la Iglesia católica? ¿ha sido el oro de los curas romanos, especialmente del párroco de S. Martín despedido de mala manera cuantas veces intentó ver al enfermo en cumplimiento de su deber? No; un jóven perteneciente á la Asociacion de católicos, muy pobre en bienes de fortuna pero muy rico en su fé, sin mas armas que el ejercicio de la caridad cristiana, fué quien hizo ver al enfermo poco á poco la farsa en que vivia y el abismo en que se precipitaba.

Con fecha del 17 nos escribe desde Vinaroz un intimo amigo: «Se ha suprimido todo toque de campana, por manera que ya no se anuncia al amanecer la oracion de la mañana ni la del mediodia ni la del anochecer. Tampoco al alzar á Dios en la misa se hace como hasta aquí señal alguna. No se anuncia ya la salida del santo viático ni la de la extremauncion. No hay toque de almas por la noche. Qué mas? el día 15, la gran festividad de la Asuncion de Nuestra Señora no fué anunciada la vispera, y en su día ni se tocó á misa mayor ni á visperas; y por último no hubo

procesion, pues no pudo salir á causa de la fortificacion que están haciendo en la plaza parroquial, cuya obra por la prisá que se lleva no se paró en dicho día.

Dicen que el no tocar las campanas es para no asustar á la gente, pues se anunció por bando público que se tocaria la campana siempre que los sublevados estuviesen á la vista.

Dichosos ustedes que viven ahí mas tranquilos, oyendo aun las campanas y sin necesidad de fortificaciones!»

BIBLIOGRAFÍA.

El Esmo. Sr. D. Antolin Monescillo, obispo de Jaen, ha publicado un CATECISMO CATÓLICO SOBRE LA LIBERTAD DE CULTOS. Forma un tomito en 8º bellamente impreso, de 250 páginas. Los que leyeron su discurso en las Cortes en defensa de la unidad católica, encontrarán en este CATECISMO la misma uncion religiosa y todos los atractivos de una palabra eficaz que se insinúa en las almas y las conmueve. Comprende este precioso libro el diálogo sobre *los hermanos de Jesus* que recogieron con avidez muchos periódicos, y algunos otros artículos bien interesantes.

El Emmo. Sr. Cardenal de Toledo, previo informe facultativo, ha designado la RETÓRICA SAGRADA que escribió el año pasado nuestro distinguido colaborador el Sr. D. Manuel Muñoz Garnica, canónigo lectoral de la santa iglesia de Jaen, como libro de texto para la enseñanza de la Oratoria sagrada en el seminario conciliar de Toledo. Un tomo en 4º de VIII-340 páginas de escelente impresion. Se vende á 22 rs. [en Madrid librerías de Lopez y Olamendi, y en Jaen dirigiéndose al autor.

LA IGLESIA Y LOS OBREROS, por E. M. Se vende en la Propaganda católica de Palencia á 4 cuartos ejemplar, 6 rs. docena y 46 rs. el ciento dentro de la capital: á 7 rs. docena y 54 rs. el ciento fuera y franco de porte.

CREDO Ó REFUGIO DEL CRISTIANO EN LOS ACTUALES TIEMPOS por el abate Gaume, traducido por E. M. Publicado por la misma Propaganda, véndese á 10 cuartos ejemplar, y 12 rs. docena dentro de la capital, y 14 rs. docena fuera de ella franco de porte.

EL JUBILEO concedido por S. S. Pio IX con ocasion del concilio ecumenico de 1869, en sus relaciones con el dogma católico, con una instruccion sobre los medios para ganarle. Folleto publicado con licencia del ordinario por la Junta superior de la Asociacion de católicos de Madrid. Véndese á 3 cuartillos de real ejemplar y á 8 rs. docena en la libreria de Guasp calle de Morey 6 en Palma.

Puntos de suscripcion.

Librerías de Guasp Muntaner y Colomar, y circulo de la Asociacion de Católicos.

Precios mensuales.

Dos reales vellon en Palma, dos y medio dentro de la provincia, y tres para los suscriptores del continente.

A los asociados de la capital costará un real solamente, y uno y medio á los demás de la provincia.

PALMA.--Imprenta de Guasp.